

# Regala conversaciones gratis en la calle y crea escuela en medio mundo

Josep Fita

12-15 minutos

Hace ya algo más de cuatro años que, un buen día, [Adrià Ballester](#) (Barcelona, 1993) decidió coger dos sillas y una pizarra y plantarse en medio de la calle para ofrecer conversaciones gratis a todo aquel que quisiera. Detectó una falta de comunicación interpersonal en la sociedad y quiso poner su granito de arena para remediarla. Por aquel entonces, poco se imaginaba que ese pequeño gesto, casi insignificante y para algunos algo naif, pudiera tener algún tipo de repercusión. Pero se equivocaba.

Hoy, casi un lustro después, lo que arrancó como un proyecto personal se ha convertido en un movimiento global que está adquiriendo una dimensión ciertamente inesperada para él. Tanto es así que, en la actualidad, varios voluntarios, repartidos por distintas partes del planeta, siguen su ejemplo y salen a la calle para escuchar, de manera desinteresada, a quien lo necesite.



Adrià lleva acumuladas más de 1.200 conversaciones desde que empezó su proyecto

LV / Ana Jiménez

El movimiento [The Free Conversations Movement](#) se expande, y lo hace de manera natural, sin que su impulsor (por falta de tiempo) se haya dedicado de forma activa a la búsqueda de voluntarios y socios. Tanto ha crecido, que cuenta ya con cinco personas que ofrecen conversaciones en la calle en México, una en Taiwán, otras dos en Barcelona (contando a Adrià, que suma más de 1.200 conversaciones en su haber desde que empezó) y otra en Galicia.

Además, hay una persona en Toronto, que coordinará a los voluntarios que puedan surgir en Norteamérica (justamente ahora están entrevistando a un posible candidato de Nueva Jersey), otra en Ecuador, que ya coordina a los colaboradores de Latinoamérica, una voluntaria en París (que lleva la parte de marketing del proyecto) y una diseñadora gráfica, que trabaja desde Barcelona. Contaban también con otra voluntaria en Hong Kong, pero tuvo que desistir: cada vez que se instalaba en la calle venía la policía y la echaba.



Gaal, en una de sus recientes conversaciones en Guadalajara (México), donde lleva 27 años residiendo

Gaal D. Cohen

Gaal, de 70 años, ha salido ya en tres ocasiones a ofrecer conversaciones en la calle. Lo hace en Guadalajara (México) y en varios idiomas: español, francés, inglés y hebreo. De momento, todo ha ido a la perfección. Acostumbra a ofrecer el servicio una vez por semana, los viernes de 11 h a 15 h, pero ya se está planteando aumentar el horario por la demanda que tiene. Conoció el proyecto de Adrià a través del [reportaje](#) que este diario publicó en 2019 sobre la iniciativa del joven barcelonés.

“El último día estuve hablando con un hombre, Bartolo, durante una hora y media”, cuenta a *La Vanguardia*. Bartolo le explicó que antes tenía un amigo, Víctor, con el que conversaba de manera habitual, pero que murió hace dos años. Y que desde entonces, no había hablado con nadie de esa manera más profunda hasta que se había sentado a charlar con él en medio de la calle. “Fue muy bello”, asevera Gaal. “Los que hacemos de voluntarios, tanto damos como tanto recibimos, te toca el corazón”, añade.

## Los que hacemos de voluntarios, tanto damos como tanto recibimos"

GaalVoluntario en México

Adrià es quien forma a los voluntarios, que pasan por varias fases antes de ser aptos para salir a la calle. En primer lugar, se someten a una entrevista. A la semana siguiente, y si el resultado de la entrevista ha sido satisfactorio, tienen una videoconferencia para la formación. “La tercera semana hablamos sobre qué se pueden encontrar al salir a la calle, por ejemplo cómo actuar si se les acerca alguien que esté borracho, y la última semana, ya salen”, cuenta el creador del proyecto.

Ha habido candidatos que no han superado el proceso para ser admitidos como voluntarios. “Hubo un hombre que quiso serlo pero tenía un fuerte sentimiento religioso, muy marcado. Luego nos han contactado muchos otros que venían del mundo del *coaching*, pero nos dio la sensación, con los que hablamos al menos, de que buscaban un beneficio personal más que otra cosa”.



Además de Gaal, en México hay cuatro voluntarios más que salen a la calle una vez por semana

Gaal D. Cohen

Mantiene reuniones virtuales semanales con las personas que gestionan las distintas áreas del proyecto, que recientemente se ha constituido como *oenegé*. “Tengo una con la persona que lleva el marketing, otra con la responsable de Latinoamérica...”. Y una vez al mes, se reúne todo el equipo: “La idea es que las personas que salen a la calle no se sientan desamparadas. Ellos tienen una reunión semanal con la persona que coordina el país en cuestión”.

Su objetivo es que, en cinco años, “cualquier persona del mundo, sin tener en cuenta raza o género, pueda tener un voluntario con el que poder hablar en la calle para expresarse libremente sin sentirse juzgada y desde el anonimato”. Respecto a España, le gustaría que, cada semana, hasta 500 personas se hubieran acercado a hablar con alguno de los voluntarios del movimiento. “Ahora tenemos una media de 10 personas a la semana por voluntario. En México la media es superior. Allí incluso se hacen *corrillos*”.



Demi, la voluntaria que ofrece conversaciones en Taiwán

Demi Lu

Pero claro, para alcanzar semejantes guarimos el proyecto tiene que seguir creciendo. Y para ello hará falta mucho más que buena voluntad. Sabe que necesitará de patrocinadores que aporten algo de financiación al proyecto, y también socios. Respecto a estos últimos, ya cuentan con unos 20, que aportan una cantidad mensual, “la que ellos quieren”. En relación a los primeros, empiezan ahora el proceso de búsqueda.

De momento, están en conversaciones con la Cámara Internacional de Empresarios de Barcelona, que es una institución privada, para que les facilite material para instruir a los voluntarios –“cómo hacer escucha activa, cómo llevar una conversación...”-. También cuentan con el apoyo del Ayuntamiento mexicano de Guadalajara. “El siguiente paso sería pedirles si quieren convertirse en patrocinadores, y buscar otros”.



El proyecto busca ahora patrocinadores para seguir expandiéndose

A Adrià le gustaría poder dedicar toda su jornada a la oenegé. Por el momento, saca tiempo de donde no tiene: trabaja ocho horas diarias como comercial, vendiendo software para ordenadores. “Si consiguiéramos una cantidad mensual que me permitiera poder tener un sueldo, sería maravilloso. Para alcanzar el objetivo de que el proyecto llegue a muchos países y muchas ciudades, hay que dedicarle una cantidad de tiempo que es incompatible con realizar otra tarea”.

Llegado el momento, estaría dispuesto incluso a hacer público su sueldo para evitar comentarios malintencionados. “Mi idea no es forrarme ni cobrar 3.000, 4.000 o 10.000 euros al mes. Si ahora me dijeran, ‘tendrás un sueldo un poco más bajo del que tienes ahora’, estaría encantado”. También le gustaría poder pagar –“espero poder hacerlo algún día”- a las personas que forman parte de la estructura orgánica de la oenegé, como la diseñadora gráfica.



Demi, escuchando a una mujer en Taiwán

### Demi Lu

Ahora mismo, la mayoría de los gastos que genera el proyecto se cubren con la aportación de los socios, con los recursos del propio Adrià (que paga de su bolsillo el mantenimiento de la web, por ejemplo) y con “aportaciones que hacen por iniciativa propia muchas veces los mismos voluntarios, que no solo no cobran, sino que además ponen algo de su dinero porque creen mucho en el movimiento”.

Uno de los objetivos que persigue esta iniciativa es dar a conocer algunas de las historias personales con las que se cruzan para inspirar a otras personas. Ya lo hacen a través de su web, pero les gustaría ir incluso más allá. Hace un par de años surgió la posibilidad de exponer en una galería de Barcelona la historia de varias mujeres que habían sufrido violencia de género. Sin embargo, no pudieron llevar a cabo la exposición por su coste. “La impresión de las historias en tamaño grande tenía un precio elevado”. Es también para financiar estas iniciativas, subraya Adrià, que buscan patrocinadores para el movimiento.



La voluntaria del movimiento en Hong Kong tuvo que dejar de salir a la calle porque la policía la echaba cada vez que la veía

### The Free Conversations Movement

Mientras el proyecto no deja de crecer, él sigue saliendo cada fin de semana para ofrecer conversaciones en la calle, concretamente en el Arc de Triomf barcelonés. Se coordina con la otra persona, Carlos, que también hace de voluntario en la capital catalana y que acostumbra a instalarse o bien en el Arc de Triomf, o bien en el barrio de Gràcia o el Parc de la Ciutadella.

Volviendo la vista atrás, nunca imaginó que el movimiento que inició hace algo más de cuatro años se expandiera como lo está haciendo. “Hace un tiempo me preguntaron que qué pasaría si algún día me copiaban la idea, y yo respondí que sería estupendo. Al final, nuestro objetivo no es lucrarnos ni hacernos famosos”.



El movimiento iniciado por Adrià en 2017 se ha internacionalizado

### Adrià Ballester

Como reza en el manifiesto fundacional del movimiento, la meta que persigue es enfrentar el “proceso de deshumanización y aislamiento de un sistema social que rompe la conexión humana personal básica y la sustituye por una ilusión de hiperconectividad global, a menudo engañosa”.